

ONZA, TIGRE Y LEON

No. 8
INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

EL CORREO ESCOLAR



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

EL ULTIMO DE LOS GRIEGOS



Filopémenes —guerrero célebre llamado “el último de los griegos”, ésto, porque, se consideraba que, después de él, ya no volvería Grecia a tener grandes hombres, iba siempre por todas partes vestido de manera muy sencilla, casi más bien con pobreza.

Un día, Filopémenes fué invitado a cenar por el primer magistrado de una ciudad, y creyendo llegar a la hora indicada, se presentó en la casa cuando aún faltaba bastante tiempo para sentarse a la mesa.

La esposa del magistrado, que no lo conocía, lo recibió

y, creyendo que fuera un criado de Filopémenes, enviado anticipadamente por su amo para que ayudara a los servidores de la casa, le encargó que hendiera leña con el hacha para mantener el fuego.

El famoso guerrero, sin sacar a la señora de su error, empezó complacientemente su tarea, hasta que la llegada del magistrado puso fin a ella. Ocioso es decir cuantas disculpas pidió la dama al gran guerrero, pero Filopémenes contestó:

—Señora, nunca me sentí más satisfecho.

ONZA, TIGRE Y LEÓN

(EL CORREO ESCOLAR)

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 8

CARACAS JUNIO DE 1939

AÑO 1

EL INTERES DE NUESTROS LECTORCITOS

Hablando en sentido general, si hay algo que esté lejano del carácter de nuestros pequeños lectorcitos, ese algo es la apatía.

Desde las páginas de nuestra revista y a través de como han respondido siempre los chicos a los llamamientos que, de diferentes especies, hemos hecho a ellos invitándoles a colaborar, de manera activa, en "Onza, Tigre y León", hemos podido pulsar el alto grado de vivacidad mental de nuestros niños y el gran interés que sienten por las actividades intelectuales.

Llenos de satisfacción y optimismo nos sentimos cada vez que vemos como llegan a nuestra mesa de trabajo numerosos dibujos y artículos con los que, nuestros pequeños lectores, responden a los temas infantiles, diversos, que desde las páginas de "Onza, Tigre y León" siempre hemos propuesto para ellos.

Por todo esto, damos las gracias a nuestros formales lectorcitos y confiamos en que continuarán dispensándonos su benevolente acogida y su valioso interés que tanto apreciamos.

LA CAZA DE LAS TORTUGAS



La tortuga, que al parecer es un animal lento y poco astuto, es todo lo contrario cuando se halla en libertad. Los cazadores que se dedican a capturar esta especie de quelonios tienen que ser hombres muy sagaces, y experimentados.

En grandes manadas, compuestas por millares de individuos, se encuentran esos animales en ciertas sabanas y arenales de los llanos, cerca de los ríos. Para apoderarse de ellos, basta con volver-

los boca arriba y dejarlos asentados en el suelo, de espaldas, sobre la caparazón; así, por más que se debatan y muevan las aletas, no podrán nunca enderezarse y volver a tomar su posición normal. Lograr esto con las inofensivas tortugas, parece cosa muy sencilla, pero no lo es tanto en la práctica.

Para acercársele a una manada de tortugas hay que proceder con gran cautela, porque si no, los animales

(Pasa a la Pág. 13)

LA VIDA SOBRE LA TIERRA

Las razas humanas.—El hombre se halla distribuido por todas partes del globo; aunque todos constituyen la especie humana, existen distintos grupos que se diferencian entre sí por distintas causas; estos grupos forman lo que se llama las *razas humanas*. Estas se dividen en cinco que toman el nombre característico del color de su piel: la *blanca*, *amarilla*, *negra*, *malaya* y *cobrizo*.



Raza blanca o caucásica.

Raza Blanca.—Llamada también caucásica, se encuentra extendida por todas partes de la tierra; entre este grupo se encuentran distintos tipos, como el sajón, que es rubio y blanco, y el tipo moreno, como el árabe y el

español, por ejemplo, que son de tez oscura y cabello negro. Asimismo, entre los individuos de raza blanca se hablan distintas lenguas, como el árabe, el inglés, el italiano, el alemán, el castellano, ruso, etc.

La raza blanca es la más numerosa de la tierra y los pueblos constituidos por individuos de esta raza son considerados los más civilizados, contándose entre ellos en primer término toda la Europa en general. Habitadas en su gran mayoría por blancos también, dignas de mencionar son las Américas, que han alcanzado en relativamente pocos años un grado espléndido de adelanto material y espiritual.

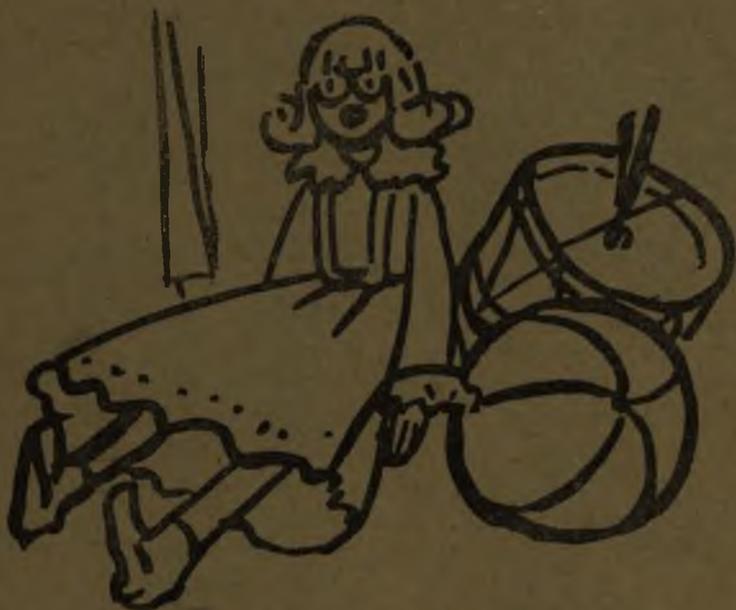


Raza amarilla o mongólica.

(Pasa a la Pág. 14)

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

LA MUÑECA VIEJA



¿Por qué será que uno siente lástima?

El otro día mi mamá me compró una muñeca nueva. Era linda, con sus ojos azules y su cara de porcelana, y tenía el cabello rubio y un traje precioso; todo amarillo con estrellitas rojas, y un gran cuello y puños blancos.

A mí me encantó mi muñeca nueva y la quería mucho. Largo rato estuve jugando con ella. No la hubiera cambiado por nada del mundo.

Luego fui y pasé por el cuarto donde tengo mis juguetes. Allí vi a mi otra muñeca vieja, la *Lulucena*, y la pobre, me dió tanta lástima. Allí tirada con los brazos colgados, sin que nadie jugara con ella. Eché a correr y, sin saber porqué, fui a donde estaba mi hermanita más pequeña y le regalé la muñeca nueva. Después me dió un poco de tristeza habérsela regalado, pero me sentía más satisfecho jugando con mi muñeca vieja, aunque ésta no era tan bonita.

CLARITA BRAVO ROSALES

(11 años)

Chaco

LA TRAMPA DE TÍO TIGRE



Como he visto publicados en “Onza, Tigre y León” algunos cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo, y como a mí me gustan mucho las aventuras de este par de simpáticos animalitos, he inventado yo también uno de estos cuentos y aquí lo voy a escribir a ver qué les parece a los demás niños:

Una vez Tío Conejo, como siempre ha sido tan ingenioso, inventó una trampa para cazar serpientes y animales malos y la puso en el monte. La trampa era un mecanismo muy complicado, compuesto por un pedazo de tabla sobre la que había una pesada piedra, y por un juego de cuerdas y palitos donde se enredaría la víctima que luego quedaría aplastada por la tabla y el peso que encima tenía.

Tío Tigre, que iba persiguiendo a Tío Conejo, vió cuando éste ponía su trampa y prefirió quedarse a ver si la trampa daba buen resultado a continuar en la persecución de su eterno enemigo.

A los pocos momentos, Tío Tigre pudo ver como una malvada culebra que por allí vivía, caía en la trampa apenas hubo rozado las cuerdas y los palitos del mecanismo con su cuerpo.

Tío Tigre pensó que, si aquella pequeña trampa era tan efectiva, contruyendo, él, una de mayores dimensiones, podría atrapar en ella a numerosos animales grandes a los que podría devorar. Inmediatamente decidió poner en práctica su idea,

y se construyó una gran trampa sobre la que puso una piedra fenomenal, la cual pesaba una barbaridad.

Armada la trampa, Tío Tigre quiso probarla y, el muy animal, se le ocurrió tocar él mismo las cuerdas que la hacían funcionar. Tan pronto como lo hizo, la tabla y el gran peñón se le vinieron encima, dejándole casi aplastado bajo el tremendo peso.

Con los ojos brotados y el cuerpo lleno de dolor, Tío Tigre empezó a dar gritos pidiendo socorro; hasta que su mujer, Tía Tigra, le escuchó y vino a sacarle de la trampa. Si no, se muere allí.

EZEQUIEL B. GONZALEZ

(14 años)
Caracas.

LA SARDINA BOBA



Hay animales vivos y animales bobos, lo mismo que la gente.

Una vez en una quebrada, dentro de un pocito, vivía una bandada de sardinas.

De vez en cuando, venían los muchachos que vivían en el pueblo y, con botellas desfondadas llenas de pan, trataban de cazarlas. Al principio pescaron así, con las botellas, muchas sardinas; pero después las sardinas se pusieron a ver que aque-

llas botellas eran una cosa muy mala para ellas, y desde entonces no volvieron a entrar.

Los muchachos se fastidiaron y no volvieron más; sin embargo, de cuando en cuando, uno que otro venía con su botella, pero las sardinas no entraban a comer pan y les decían a las nuevas que no lo hicieran.

Un día, al pocito de agua de la quebrada, llegó una sardina nueva que era media boba y, sin embargo, se las echaba de viva. Unos muchachos vinieron en este tiempo y echaron al agua sus botellas de pescar.

—Nadie se meta a comer el pan de esas botellas, —dijeron las sardinas viejas,— porque es una trampa y nos pescarán para freírnos.

Pero la sardina nueva, creyó que todo aquello era mentira, y pensando que el pan debía estar muy sabroso, se metió entre la botella. Entonces la sacaron fuera, con botella y pan y todo. Y a la sardina nueva, por boba, de seguro que la frieron.

CLAUDIO S. GAMARRA

(10 años)

Los Teques

EL NEGRITO EXPLORADOR

Un negrito muy chiquito vivía en un campo de Venezuela, se llamaba Juan Gubí, y tenía apenas año y medio de edad.

Un día, o mejor dicho, una noche Juan Gubí se salió de su casa y se fué a correr mundo. Al día siguiente su mamá se levantó y se puso a llorar porque no lo encontraba. Preguntó en todas partes, pero nadie pudo darle razón.

Mientras tanto Juan Gubí se había metido en una selva, y allí, haciendo un cuchillo de palo, mató con él dos tigres que estaban peleando. Después encontró un gran gigante que estaba tendido en el suelo, y Juan Gubí, al verlo, se le fué en-



cima con el cuchillo preparado, pero el gigante le dijo que él no pensaba hacerle ningún mal, porque él era un pobre gigante de "Tierras Calientes" que, en aquella montaña tan húmeda se estaba muriendo de frío, que le diera más bien, las pieles de los dos tigres que había matado.

A Juan Gubí le dió mucha lástima el gigante y le regaló las dos pieles de tigre. El gigante se cubrió el cuerpo con ellas y, sintiéndose mejor, se llevó a Juan Gubí hasta la cueva donde él vivía. Allí el gigante le regaló al negrito muchos cajas de dulce y de juguetes, y además, le dió un gran saco lleno de oro puro, para que se lo llevara a su mamá.

Juan Gubí se despidió del gigante, mató en el camino, con su cuchillo de palo, veinte leones y veinte tigres más, que se lo querían comer y llegó a su casa con todo lo que llevaba. Al verlo, su mamá dejó de llorar y se puso muy contenta, y Juan Gubí le regaló a ella el saco lleno de oro.

ISMAEL GUTIERREZ E.

(10 años)

Ciudad Bolívar

EL CONTINENTE AMERICANO

Datos geográficos recopilados por el niño

FRANCISCO AGUIRRE H.

(13 años)



Vista del Aconcagua, pico culminante de la cordillera andina

Aspecto general de las tres Américas. Su situación.—El continente americano, o América, está situado en el hemisferio occidental; en su larga extensión divide el Océano Pacífico y el Atlántico, interponiéndose entre ambos como una mole gigantesca. Tres son las Américas, y físicamente son también tres las porciones que las caracterizan; *América del Norte*, *América Central*, que viene a

ser como un largo y estrecho puente que une la primera con *América del Sur*. América se extiende desde el mar Glacial Artico hasta el cabo de Hornos, en la confluencia de los dos océanos Pacífico y Atlántico. *América Insular* se denomina el conjunto de las Antillas, que tienen el aspecto de un arco roto, formado por los archipiélagos situados entre el mar de las Antillas o Caribe y el Atlántico.

Extensión de América.—El continente americano, sumamente extenso, alcanza la enorme superficie en kilómetros cuadrados de algo más de 39.000.000; Groenlandia, que es un pequeño continente que pertenece a Norte América tiene una superficie de unos 2.000.000 de kilómetros cuadrados, constituyendo la isla más extensa del globo.

Relieve general de América.—El suelo americano presenta la característica de tener una gran cordillera occi-

(Pasa a la Pág. 17)

LA HISTORIA DE TIO SAPO



Un día Tío Sapo estaba en el fondo de una charca, dormido, sobre las piedras babosas y cubiertas de limo. En su última correría por uno de los campos cercanos. Tío Sapo se había dado un gran hartazgo de hormigas, y ahora, después de la digestión, dormía plácidamente su siesta.

De pronto Tío Sapo despertó sobresaltado. Arriba, atenuado por el espesor del agua de la charca, oíase un gran murmullo de voces y un gran ruido de alas que batían en el aire.

Tío Sapo abrió sus ojos adormilados y miró hacia lo alto. Quebradas y deformadas por las ondulaciones de la superficie de la charca, veíanse numerosas aves que, aleteando, llegaban en bandadas interminables a pararse sobre las ramas cercanas y sobre las plantas acuáticas.

Intrigado por aquel extraño revolotear, cosa nunca vista en su apacible laguna, Tío Sapo decidió investigar.

Lentamente, calladamente, con un poco de precaución y de temor, comenzó a nadar y a subir por entre las turbias aguas de la charca. Al fin, llegó arriba y, cautelosamente, se

(Pasa a la Pág. 19)

EL ARCHIVO DE INDIAS

El edificio sevillano que encierra la
Historia del Nuevo Mundo
por el Dr. KRUMM HELLER

Cuando uno habla en Ibero-América de Granada, se asocia en seguida la idea de la Alhambra. Si se piensa visitar Córdoba, queda la mente fija en la Mezquita. Para la gente de América, la Puerta del Sol es lo característico de Madrid, y en Sevilla no es siempre la Giralda, ni la Catedral lo representativo, sino el Archivo de Indias.

Si se hiciese un plebiscito entre los hombres de letras de Ibero-América, de que al venir a España no tuvieran más tiempo que para ver una sola cosa, elegirían por mayoría, estoy seguro de ello, el Archivo de Indias.

Ahora si preguntamos a cualquiera de estos señores cómo se imaginan que sea ese Archivo de Indias, no pueden darnos una contestación categórica. Saben que es algo muy grande, muy interesante, que aumenta la prestancia del que lo ha visitado, eso es todo.

Mi buena estrella, ha querido que vaya ahora todos los días a estudiar a ese Archivo para indagar los lega-

jos de descripciones e informes que mandó el P. Bernardino de Sahagún, sobre la cultura precolombina de los aborígenes de México, Colombia y Perú. Y me voy a permitir hacer un informe suscinto de lo que es el palacio Casa-Lonja y de su contenido, el Archivo de Indias.

Allá por el siglo XVI, los españoles eran, como lo son hoy día, muy comerciantes y para redondear sus negocios se reunían en el Patio de los Naranjos y aun en la misma Catedral, para hacer sus transacciones comerciales.

El español es muy dinámico: actúa con las manos y los brazos, y cuando siendo comerciante, el comprador no lo quiere comprender, le grita, es decir, pregona con escándalo.

Hubo un arzobispo, D. Cristóbal de Rojas, a quien le molestaba aquello, sobre todo cuando oía dar voces en la catedral, y recurrió a Felipe II para que su S. M. remediará ese mal, conveniéndolo para que mandara

(Pasa a la Pág. 26)

CUENTO EXTRANJERO

LA POLILLA VANIDOSA



Erase que se era una vez una polilla. Pero aclaremos, no se trataba de una polilla común como las que se ven todos los días. La naturaleza había querido que fuera extremadamente bella. Sus alas eran tan sutiles y transparentes que parecían hechas de vaporosa gasa y además tenían reflejos ora plateados, ora dorados. Nuestra polilla, que para mayor claridad bautizaremos con el nombre de Doradina, formaba parte de una numerosa familia que habitaba en una vieja alacena. Su existencia se había deslizado siempre cómodamente, jamás conoció ninguna privación, pues la alacena estaba repleta de ropa de lana (que como sabréis es el manjar más delicado para las polillas). Y como en la casa en que vivían había dos mujeres muy holgazanas, jamás se ocupaban éstas de ventilar la ropa, sacudiéndola bien y poniéndola al sol para guardarla después entre naftalina, pedacitos de alcanfor y raíces de vetiver que, unidos, constituyen los tres enemigos mortales

(Pasa a la Pág. 23)

LA CAZA DE LAS TORTUGAS

(Viene de la Pág. 2)

advierten la presencia del peligro y huyen a gran velocidad, desapareciendo todos en pocos momentos.

Los cazadores, ocultos a los ojos de sus víctimas, tienen que averiguar primero la dirección del viento; para entrar por el lado contrario en que éste sopla, de forma que así, no pueda llegar ningún ruido a los finos oídos de las tortugas. Cerciorados de esto, la partida de hombres empieza a avanzar callada y lentamente, hasta que, al llegar a tres o cuatro pasos de los quelonios, prorrumpan en gritos o silbidos para llamar la atención de éstos hacia el lado en que ellos están y obligarlos a volver las cabezas en esa dirección. Entonces, con la mayor celeridad, saltan por sobre las tortugas, y ya en el lado opuesto, las alzan por las aletas y de un empujón las vuelcan boca arriba. así ninguna escapa y las van volcando una tras otra.

Muchos cazadores de tortugas, por un error cometido al acercarse a los animales, han producido algún ligero ruido, del que se han dado cuenta los quelonios. Esto ha sido siempre fatal para los caza-

dores, pues las tortugas, les han dejado aproximarse, y cuando les han tenido lo bastante cerca, se han vuelto de pronto de espaldas hacia ellos, comenzando a mover, inmediatamente, las aletas posteriores, en forma de hélice o de ventilador, levantando con esto nubes de arena que ciegan a los cazadores y protegen la fuga de las tortugas. Esto hace ver que dichos animales no son tan torpes, puesto que, premeditadamente, se valen de este efectivo medio de defensa para librarse de sus perseguidores.

Pero, todos los cazadores de tortugas conocen bien las costumbres de ellas y no se exponen nunca al peligro de recibir una ducha de arena en los ojos.

En la forma que anteriormente lo hemos descrito, se acercan a las manadas, y van volviendo, uno a uno, a los animales, hasta dejar toda la llanura cubierta de tortugas que, boca arriba, aletean y mueven las cabezas inútilmente. Entonces, los animales son transportados a las embarcaciones que han de

(Pasa a la Pág. 16)

LA VIDA SOBRE LA TIERRA

(Viene de la Pág. 3)

Raza amarilla.—Llamada también mongólica, es después de la blanca la que cuenta con más cantidad de individuos. A esta raza pertenecen principalmente los chinos y japoneses. Se destacan los hombres de esta raza por el color amarillento de su piel, los ojos oblicuos y pequeños y el cabello negro y lacio. Su estatura no es muy alta.

Entre los seres que forman esta raza hay diversos tipos como el cafre, por ejemplo, que son de estatura más bien alta, y los de pequeña talla, los negritos del centro de Africa, etc.



Raza negra o africana.

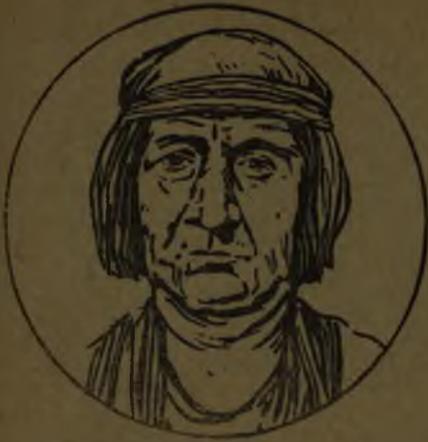


Raza malaya.

Raza negra.—Se llama también africana, por habitar el continente africano; son individuos cuya piel es negra. Es la raza menos civilizada de la tierra y se encuentra, como decimos, en el Africa y parte de Australia.

Raza malaya.—Se halla representada por individuos que habitan las islas de Java, Sumatra, Polinesia, Borneo, etc. Su piel es morena clara, y el cabello duro y abundante, la boca grande y el perfil recto.

Raza cobriza.—Se le da el nombre también de americana, pues la piel de los habitantes de América era de color más bien cobrizo. En al-



Raza cobriza o americana.

gunas regiones de las tres Américas viven aún representantes de esta raza cobriza, cuyos individuos fueron los primitivos pobladores de este continente. La raza cobriza o pardo rojiza se caracteriza por ser en general de talla más bien alta, tener el cabello negro y lacio y la nariz grande y aguileña. Las principales agrupaciones de la América del Norte y Central fueron los pieles rojas, aztecas y mayas; en América del Sur, quichúas, guajiros, caribes, araucanos, etc.

Los animales; su distribución.—Inmensa es la cantidad de animales que pueblan el globo; existen entre ellos distintas agrupaciones que viven especialmente en las regiones frías, otras en las zo-

nas cálidas, etc.; así que aunque es imposible hacer una distribución definida, sabemos que, por ejemplo, en las regiones frías, vecinas al polo, vive el oso blanco o polar, el armiño, la liebre polar, el reno, etc. En las selvas del Africa abundan los mamíferos de gran tamaño, como el león, tigre, leopardos, elefantes, jirafas, hipopótamos, reptiles, etc. En Australia hay una fauna muy particular; muchos de estos animales no se encuentran en ninguna otra parte del mundo, como los ornitorrincos, aves del paraíso, canguros, etc. En América del Sur, entre las aves está el cóndor, tucán, garza, etc.; otros animales típicos son: el puma, jaguar, llama, vicuña, jabalí, etc. En Estados Unidos de Norte América hay martas, castores, ciervos, búfalos, perros de las praderas, bizontes, zorros, etc.

La naturaleza es tan sabia que da a los animales las características propias para que puedan vivir bien en la región que habitan; así es como los animales que nacen en las regiones frías están cubiertos de un pelo espeso con el cual se defienden de los rigores del clima; sin embargo debemos agregar que el hombre con suma pacien-

cia e inteligencia ha sabido aclimatar animales de un país a otro; naturalmente que a menudo dichos animales no pueden adaptarse a su nuevo ambiente y mueren. Podemos comprender después de desarrollar brevemente este asunto que la distribución de los animales no puede hacerse por países ni

continentes, sino más bien por las características físicas de cada región. Así ya sabemos que un oso polar, por ejemplo, no lo hallaremos nunca viviendo entre las selvas del Brasil, ni tampoco un jaguar, animal que vive en zonas cálidas y cerca del agua, podría vivir en las estepas de Rusia.

LA CAZA DE LAS TORTUGAS

(Viene de la Pág. 13)

llevarlos a los mercados. Y, cosa curiosa, todo el mundo creería, que en estas embarcaciones, las tortugas son transportadas en la misma posición en que se las coloca para que no huyan al capturarlas; es decir, boca arriba; pues no, en los botes, las tortugas son llevadas en forma muy distinta. Se las pone de la manera natural, asentadas boca abajo, sobre sus aletas; pero, encima se les montan grandes piedras que pesen de cincuenta a setenta kilogramos. De este modo tan incómodo, las tortugas viajan completamente a su gusto y llegan a su destino en perfectas condiciones.

Si se ponen en práctica otros métodos y no se procede a colocar sobre las tortugas las grandes piedras, entonces los animales, o se salen de las embarcaciones, si van puestas normalmente sobre sus aletas, de modo que puedan caminar, o mueren, si se las transporta llevándolas boca arriba.

Esta curiosa forma de comportarse las tortugas, la achacan los cazadores a causas misteriosas; pero, en realidad se debe a que, si los animales viajan libremente, van moviendo las aletas de manera tan desesperada y continua que, al fin, llegan a debilitarse y a morir.

EL CONTINENTE AMERICANO

(Viene de la Pág. 9)

dental, o del lado oeste, formada en América del Norte, por los *Montes de Alaska*, en los cuales se halla el pico más alto de América del Norte, llamado *Mac-Kinley*, que alcanza una altura de 6.239 metros, luego, siempre de norte a sur, siguen los *Montes Rocallosos*, o Montañas Rocosas, que alcanzan también grandes alturas, como el pico Blanca Pesk, de cerca de 5.000 metros; estas cadenas se prolongan hasta alcanzar la frontera de México, formando la *Sierra Blanca*, y penetrando en Méjico toma el nombre de *Sierra Madre*. Esta gran cordillera del oeste se continúa en la América Central, siguiendo sus ramales hacia el sur, hasta que ya en *Colombia* comienza la gran cadena de la *Cordillera de los Andes* que se prolonga hasta el sur de la América del Sur. El macizo andino alcanza su máxima altura en el pico *Aconcagua*, de una altura de 7.142 metros; otros picos de gran altura se levantan en América del Sur, como el Chimborazo, Ambato, Mercedario, etc. Muchos de estos picos son volcánicos como el Tupungato, Descabe-



Vista de las cataratas del Niágara

zado, etc. Aparte de esta cordillera que parece continuarse por el lado oeste desde el norte de América del Norte hasta el límite sur de la América del Sur, existen otras cadenas de montañas, como el *macizo brasileño*, del lado este; el *macizo de las Guayanas*, también de la región oriental, y asimismo los *Montes Apaches* en la zona este de la América del Norte y que tienen una extensión de unos 2.400 kilómetros de largo.

Las grandes cuencas hidrográficas de América.—Has-

ta en sus grandes ríos, los dos continentes, el Sur y el Norte, tienen similitud; existe en ambos una de las más grandes redes hidrográficas del globo. En América del Norte se destacan los ríos *Misisipi* y *Misuri*, que unidos forman el río más largo del mundo, pues el *Nilo*, que se considera más extenso, tiene una longitud de 6.800 kilómetros, mientras que estos dos ríos al unirse llegan a formar un río de más de 6.900 kilómetros. Otros ríos importantes son el *Mackenzie* y el *San Lorenzo*, el *Nelson*, etc. América del Sur; en este pedazo de América se destacan tres importantes redes o cuencas hidrográficas: nombraremos primeramente el *Amazonas*, el río más caudaloso del mundo y uno de los primeros en longitud; el *Orinoco*, situado en nuestra patria y que forma un magnífico delta de innumerables brazos; finalmente la cuenca del *Plata*, formada por el *Paraná*, *Uruguay* y *Paraguay*; entre éstos el más importante es el *Paraná*, que alcanza a 4.400 kilómetros de longitud; en

cuanto al río de la Plata es el más ancho del mundo.

Los grandes lagos de América.—Es este continente sumamente rico en cuencas lacustres; abundan en él los lagos, algunos de imponente hermosura. La cuenca lacustre más importante de América del Norte y a su vez la mayor del mundo está situada entre Canadá y Estados Unidos; está formada por cinco lagos principales que son: *El Superior*, *Hurón*, *Michigan*, *Ontario*, y *el Erié*; en algunos de estos lagos se levantan islas de regular extensión, y recordamos que en esta región del Ontario se producen las caídas de agua que forman las célebres *Cataratas del Niágara*, famosas en todo el mundo por su extraordinaria belleza y que durante el invierno ofrece también un magnífico aspecto.

En América del Sur es digno de mención el lago *Titicaca*, situado entre Perú y Bolivia y considerado el lago existente a mayor altura del mundo.



LA HISTORIA DE TIO SAPO

(Viene de la Pág. 10)

sumergió un tanto para ir hasta un poco de juncos que crecían junto a la orilla; allí estaría más seguro y podría enterarse de todo sin ser molestado.

Oculto entre los juncos empezó a observar, todas las aves que veían llegando iban formando corro alrededor de la rama de un gran matapalo que se encontraba allí cerca, sobre su cabeza. Tío Sapo aguzó la vista para tratar de distinguir que podría ser lo que de tal manera atraía la atención de todos aquellos animales. Al fin, entre un claro que abrió una bandada de garzas al mudarse de un lado a otro, pudo ver a Tío



Zamuro, majestuosa y solemnemente instalado sobre la rama del matapalo. El era el centro de la atención de todas las aves que allí se congregaban, y cada una de ellas, a cuál más, hacía grandes esfuerzos por tratar de colocarse lo más cerca posible del negro pajarraco.

Pasaron varias horas, y continuaron llegando aves y más aves. Al fin, la afluencia de seres alados comenzó a decrecer, hasta que por último, todo quedó tranquilo y no se vió venir a más ninguno.

La charca íntegra y los alrededores todos estaban completamente cubiertos por millares y más millares de todas las especies de pájaros y aves. Entonces tío Zamuro se irguió sobre la rama, y después de estirar un poco las alas, desperezándose, comenzó a hablar:

—Creo que ya no faltará nadie, —dijo— Así es que, voy a comunicarles la hora y sitio en que nos habremos de reunir para asistir a la gran fiesta que, para todos los animales de alas y plumas, van a dar en el cielo.

Un murmullo de aprobación y alegría acogió las palabras de tío Zamuro y éste, extendiendo un ala, impuso silencio.

—Ya sabrán ustedes, —continuó— que, en el baile, tío Loro será el cantador; tío Gavilán el maraquero y, el servidor que les habla, el guitarrero.

Grandes aplausos y chillidos y gritos de júbilo se levantaron de entre la extensa nube de pájaros.

Con una ancha sonrisa de satisfacción, tío Zamuro pidió silencio de nuevo.

—El punto de reunión —dijo— será en mi casa, el viernes, al atardecer. De allí, al ponerse el sol, partiremos todos para el cielo. La gran fiesta tendrá lugar esa misma noche. El banquete será magnífico.

Tío Zamuro saludó con una inclinación y sus oyentes prorrumpieron de nuevo en grandes gritos de aprobación y de contento. Luego, todos comenzaron a irse, cada quien por su lado, y tío Sapo descendió lentamente al fondo de su charca. Allí, junto a una piedra se quedó taciturno. A tío Sapo le habían entrado grandes deseos de asistir al baile que, para las aves, darían en el cielo; pero esos deseos suyos eran muy difíciles de satisfacer, para lograrlo era imprescindible poseer un buen par de alas, de otra manera era una locura pretender tal cosa.

Preocupado con aquella idea, que se le había hecho manía, tío Sapo pasó varios días sin comer y sin ni siquiera moverse del mismo sitio, pero nada había logrado avanzar con aquello, el pensamiento del pobre tío Sapo era demasiado tarde.

Al fin llegó el día viernes. A tío Sapo le dolía la cabeza de tanto pensar. Se sentía como atontado; tres días sin dormir es cosa que pone enfermo a cualquiera.

Con movimientos inconscientes el infeliz animal salió del agua y echó a andar por el campo, como un autómatas. El sabía donde se hallaba la casa de tío Zamuro, y hacia ella dirigía sus pasos. Al fin llegó; la puerta estaba abierta y no había nadie adentro. Tío Sapo penetró y se metió en el lugar más oscuro, detrás de un cajón; la luz hacía daño a sus ojos.

Tío Sapo comenzó a dormitarse y entró en una especie de letargo. De pronto despertó asustado; grandes risotadas y voces se oían por todas partes. La casa de Tío Zamuro estaba llena completamente de aves innumerables. Allí, muy cerca, se oía el charrasquear de una guitarra, alguien estaba templándole las cuerdas. Tía Gallina sacudía de vez en cuando las maracas, y Tío Loro y otros cantaban y reían. De pronto Tío Zamuro comenzó a relatar una de sus anécdotas y, para hacerlo con más desembarazo, se desprendió de la guitarra, recostándola de la pared.

Tío Zamuro estaba sentado sobre el cajón, tras el cual se ocultaba Tío Sapo, y al deshacerse de la guitarra, la había colocado precisamente frente a éste. Tío Sapo se agazapó, un poco asustado; pero, luego, se puso a examinar el instrumento. Las cuerdas bajaban paralelamente ante sus ojos, pasando por sobre el agujero, negro y grande, de la caja de la guitarra. Una idea surgió clara y precisa en el cerebro de Tío Sapo y su corazón dió un salto al descubrirla: Si él se metiera dentro de la guitarra, bien podría ir con Tío Zamuro al baile que daban en el cielo... Sin detenerse a pensarlo más, Tío Sapo brincó y se introdujo con gran facilidad en el interior de la guitarra. Después, las aves hablaron, y rieron y gritaron mucho hasta que llegó la hora de ponerse el sol. Entonces, todas en una sola bandada enorme, se pusieron en vuelo como una nube inmensa, marchando en derechura hacia el cielo. Dentro de la guitarra de Tío Zamuro, iba Tío Sapo.

Cuando hubieron llegado fué grande el alborozo y todos comenzaron a comer y a beber de los mil manjares y bebidas que había en el banquete. Para aprovecharse de ésto, haciendo lo mismo que todos los demás que llevaban impedimenta, Tío

Zamuro dejó su guitarra en un rincón y se fué derecho hacia la mesa y la cantina.

Tío Sapo había estado alerta a todos los acontecimientos y, en lo que se sintió libre de la presencia de las aves, saltó fuera de la guitarra y se fué también a gozar de la fiesta.

Todos bebieron y bailaron hasta el amanecer, y Tío Sapo también; pero, éste, se excedió un poco en la bebida y, habiéndose emborrachado, sintió sueño y se quedó dormido como una piedra. Cuando despertó, ya era de día y hacía mucho tiempo que el baile se había acabado. Todos los invitados se habían marchado y no quedaba ni un alma.

Tío Sapo se sintió todo desconcertado y, viendo que no podría hacer el viaje de regreso de la misma manera que el anterior, decidió buscar una solución, para lo cual, se fué a explorar la puerta de salida. Desde allí se asomó y vió abajo a la tierra, pequeñita. Sin detenerse a pensarlo mucho, dedujo que por allí habrían salido todos los demás y, por lo tanto, por allí tendría que salir él también.

Se encogió sobre sus patas y dió un salto.

Desde la puerta del cielo se desprendió hacia abajo, derecho hacia la tierra que, a cada momento, se iba haciendo más grande.

El viento silbaba en los oídos de Tío Sapo y sus ojos espantados y muy abiertos miraban el paisaje que se le acercaba cada vez más.

Al fin, distinguió una gran piedra blanca, abajo, muy abajo, precisamente en el lugar donde él iría a caer. Aquello le inquietó un poco y pensó que la piedra se apartaría al verle venir. Pero no fué así, la piedra no se apartaba, y Tío Sapo, angustiado, comenzó a gritar:

—¡Apártate, laja; que te voy a despachurrar!

Pero, nada; la piedra no se apartaba.

Al fin, Tío Sapo cayó sobre la gran laja blanca y su cuerpo se puso chato y aplanado. Antes él no era así; desde entonces adquirió esa nueva forma y aun la conserva.

LA POLILLA VANIDOSA

(Viene de la Pág. 12)

de las polillas hasta el punto de producirles unos mareos muy grandes, y una inapetencia mayor aún y por último una debilidad que acaba con ellas a los pocos días. No; en aquella casa, como os iba diciendo, nadie se ocupaba de ese trabajo que hubiera resultado muy fastidioso, así que las polillas vivían a su antojo y con tanta lana a su disposición se estaban poniendo que daba gloria verlas; gorditas y relucientes. Claro que a veces les acometía el temor de que alguien se acordase de abrir la cómoda y sacar todo cuanto había en ella. Entonces sí que habría sido la gran catástrofe, pero mientras ello no ocurriese —y Dios quisiera que no sucediera nunca— las polillas seguían comiendo y engordando.

Eso sí: todas las prendas de lana más se asemejaban a redes o a coladores que a lo que habían sido antes. La labor tenaz de aquellos animalitos iba suprimiendo el tejido. Primero, los agujeros fueron chiquititos; luego, más grandes, y por último, ya eran de un tamaño que podía pasar fácilmente por ellos una moneda de veinte centavos.

Viviendo así, Doradina no tenía mucho que hacer. De modo que había podido dedicarse por entero a su belleza y a decir verdad que lo hacía con exceso. No cesaba de pulirse las alas y acicalarse y se enchía de orgullo cuando notaba cómo sus demás compañeras al verla pasar la miraban con envidia. A veces todas las polillas se aventuraban fuera de la cómoda. Esos eran días de fiesta para Doradina porque entonces, en plena luz del sol, podía apreciarse mejor su hermosura. Doradina tenía grandes planes para su futuro. Decía siempre a sus amigas que ella no se quedaría eternamente en esa alacena, sino que haría conocer al mundo entero su belleza. Debido a su vanidad y altanería la polilla se había hecho antipática a todas sus similares porque no perdía ocasión de humillarlas y hacerlas sentir su inferioridad. Así, pues, una tarde, cansadas de soportar las impertinencias de Doradina, resolvieron librarse de ella.

Se acercaron en grupo a la vanidosa que revoloteaba despreocupadamente y una de ellas le dijo:

—Doradina, te traemos una buena noticia. Figúrate que ayer por la noche unas cuantas compañeras mías y yo hicimos una escapada fuera de la alacena. Ya era tarde y todo es-

taba oscuro. Como nos aburríamos pensábamos ya regresar cuando en eso oímos unas voces y nos detuvimos a escuchar. Era el viejo Ratón Sabio que hablaba con sus nietos y les contaba mil cosas maravillosas. Entre ellas les dijo que todos los que aspiraban a ser los más hermosos de su especie solo tenían que acercarse lo más posible al sol y que entonces su belleza se centuplicaría.

Doradina, que hasta entonces no había prestado mucha atención, al oír estas palabras se detuvo.

—¿Qué dices? ¿Es cierto lo que afirmas?

—¡Palabra de polilla!

—Explicame entonces cómo es el sol.

—El Ratón dijo que era un objeto que despedía una luz intensa y mucho calor.

—¿Y dónde está?

—¡Oh, dijo que estaba muy lejos, muy lejos, pero que, sin embargo, no era difícil encontrarlo!

—Bueno, puede ser que vaya, aunque en realidad no necesito ser más bella.

Pero las polillas bien sabían que ahora la vanidosa no viviría en paz hasta no ir en busca del sol. Y en efecto, así fué; un buen día Doradina anunció que cansada de vivir en esa alacena había resuelto ir a correr mundo y por cierto no hubo una de sus compañeras que tentara retenerla.

El primer día la polilla se divirtió mucho. Jamás había salido de las cuatro paredes de la habitación donde se encontraba la alacena y ahora todo le parecía nuevo; los prados, cubiertos de yerba y florecillas multicolores; las nubes, blancas en el cielo azul; los árboles, de tupido follaje. Ciertamente es que primero se dió grandes sustos al ver los pájaros, mariposas, chicharras y otra infinidad de animales que a ella le parecían gigantescos, pero poco a poco se fué acostumbrando, y además, ¿acaso no valían la pena todos esos sobresaltos pensando que una vez llegada a la meta sería la más hermosa de todas las polillas del mundo?

Doradina voló así quién sabe cuántos kilómetros. Transcurrieron dos, tres, cuatro días y ni rastros de lo que buscaba. Resolvió, pues, preguntar el camino a una langosta que se asoleaba perezosamente.

—Buenos días, señora. ¿Puedo hacerle una pregunta?

—Veamos. ¿Qué desea?

—Quisiera saber dónde está el sol.

—¿El sol? ¡Ji, ji! ¿No sabes dónde está el sol?

—No, señora.

—¡Qué ignorante! ¿Y para qué quieres saberlo?

—Para llegar hasta él.

—¡Ji, ji! No sólo eres ignorante sino también loca. ¿No sabes que el sol está tan lejos que nunca podrás llegar hasta allí? Vamos, ¡déjame dormir en paz!

La polilla estaba indignada. ¿Qué le importaba a esa langosta estúpida lo que ella pensaba hacer y por qué no contestaba directamente a su pregunta? ¡Aunque el sol estuviera en el fin del mundo ella lo encontraría!

De pronto el cielo se nubló, se levantó un fuerte viento y al poco rato empezó a llover a cántaros. La polilla tuvo que refugiarse en el agujero de un árbol que resultó ser el nido de un pájaro carpintero. No tardó también en presentarse éste y como era un animal de mal carácter se puso furioso al ver a la intrusa.

—¿Quién te ha permitido entrar a mi casa, atrevida? Vamos, ¡lárgate de aquí antes que te engulla!

Doradina, temblando de miedo, no se lo hizo repetir dos veces. Afuera, la desdichada se empapó en tal forma que las alas se le pegaron al cuerpo impidiéndole volar. Por suerte logró arrastrarse y esconderse bajo una hoja, donde se quedó aterrorizada de frío hasta que pasó la tormenta.

Sería muy largo de contar todas las peripecias por las que pasó Doradina, y ya empezaba a desesperar.

Esa tarde sobre todo se sentía muy cansada. Comenzaba a oscurecer y no sabía dónde iba a pasar la noche. Por suerte divisó una silueta a cierta distancia y al acercarse vió que se trataba de una choza. En su interior brillaba una luz. Doradina se metió sin vacilar por una ventana entreabierta. Sobre una mesa ardía una vela. Al ver la llama Doradina se sintió desfallecer de alegría. ¡Ese debía ser el sol! ¡Sí, no cabía duda! A ver, ¿cómo había dicho el Ratón Sabio? Un objeto que despedía una luz intensa y mucho calor.

Doradina se acercó a la llama y comenzó a girar alrededor de ella.

La polilla giraba y giraba vertiginosamente, cada vez más cerca.

De pronto la llama despidió un destello más vívido, y ya no se vió más girar alrededor de ella la sombra diminuta de una polilla.

¡Pobre vanidosa Doradina!

EL ARCHIVO DE INDIAS

(Viene de la Pág. 11)

construir una casa a propósito, es decir, una Bolsa de Comercio.

Era entonces alcalde de Sevilla el Conde de Olivares, quien dirigiéndose a los cónsules de la Universidad de mercaderes les encargó que se encargaran de elevar el edificio, que sirviera de Lonja, y ese fué el nombre que le ha quedado hasta hoy día.

Se encargó de los planos el arquitecto que hizo el Monasterio de El Escorial, "La octava maravilla del mundo", don Juan de Herrera.

El famoso arquitecto cobró mil ducados, y entre particulares y el gobierno reunieron otros 35 mil, que en aquellos tiempos era demasiado. La construcción se principió en el año 1585, y terminó en 1598. El edificio consta de 2 cuerpos de arquitectura toscana. Como adornos tenemos pilastras labradas que dividen la fachada en dos espacios.

Todo el edificio está coronado con una balaustrada de piedra y arriba lo adornan unas esferas.

La puerta del lado occidental, que es la principal, comunica con un pequeño ves-

tíbulo, de donde arranca la escalera principal.

Arriba hay inmensas salas donde existe un retrato de Carlos III por Goya. Y a propósito de Carlos III, por todas partes se ven instituciones y edificios levantados por este rey, que aunque la Historia no es siempre benigna con él, creo que es uno de los monarcas más grandes de España.

En la parte superior hay un vestíbulo donde se llega por la escalera, y enfrente hay dos puertas inmensas que nos dan entrada al famoso Archivo de Indias.

Una estantería estupenda que guarda más o menos 40 mil legajos, reunidos en carpetas adecuadas y todas de la misma forma, con los títulos en la parte exterior sobre asuntos de América.

Así está dividido el Archivo en 12 secciones principales y un agregado que se llama títulos de Castilla.

Antiguamente estaban estos archivos dispersos por diferentes sitios de España, y sobre todo en Simancas, donde estaba el Patronato de la Iglesia y bulas. Allí esta-

ban juntos todos los grandes papeles de América.

Faltábame advertir que pasó el tiempo de la Bolsa de Comercio y se adoptó ese edificio para la reunión de todos los archivos, trayéndose lo principal de Simancas, como ya indiqué.

Pues bien, la primera sección de este "Patronato", donde podemos encontrar todo lo que se relacione con la Iglesia, y como los padres de la Iglesia tuvieron en sus manos la organización de nuestras tierras de América, todo lo que hicieron Cortéz, Colón, Pizarro y Magallanes, tiene conexión con ellas.

En toda esta estantería tan suntuosa, que rivaliza el costo con el gusto, lleno de geroglíficos, armas, escudos, embarcaciones, recibe la luz de 44 ventanas.

Hay que notar como curiosidad, que en todo el edificio no hay ni una sola lámpara. No hay alambres eléctricos para evitar posibles incendios que pusieran en peligro estos archivos que en su género son quizá los más importantes del mundo. En previsión tienen las salas unos aparatos de alarma que por el calor darán la señal de alarma y se dá el caso curioso de que debido al calor que hace en Sevilla durante el

verano, algunas veces los referidos aparatos funcionan, sin que haya en realidad peligro.

En esta sección del "Patronato", están también los pleitos que tuvo Colón contra la Corona. Hay además una serie de información y los servicios de los conquistadores.

Debemos añadir que el Duque de Veragua, descendiente de Colón, tenía una enormidad de papeles autógrafos y cartas de Colón, es decir, un verdadero archivo del gran navegante, y se ha adquirido esto por un millón doscientas cincuenta mil pesetas.

El valor material de estos documentos es incalculable.

En "Contaduría" hay todas las cuentas y los gastos de las audiencias reales y demás servicios relacionados con la administración, siendo de la más grande importancia desde el punto de vista económico.

Los estudiantes de la carrera superior de comercio debieran venir aquí para aprender lo que fué la ciencia económica en aquella época, y es seguro que sacarían un grandísimo provecho.

Sigue la sección de "Contratación". Aquello era en aquellos tiempos un "Minis-

terio de Comercio" con las Indias; pero en el sentido muy amplio porque abarcaba todo lo concerniente a Hacienda y a la Navegación. Constituía, se puede decir, una especie de Universidad-Colegio, centro de educación para los marinos, y en España se recibían informes sobre la navegación que eran aprovechados en las clases. Cosmógrafo mayor fué el célebre Américo Vespucio. Tenía al mismo tiempo la cátedra de matemáticas.

Este mismo Ministerio daba los Salvoconductos para ir a América.

La dirección del Archivo de las Indias va a publicar recientemente la lista de los pasajeros que se embarcaron para América.

Al principio, por la misma inseguridad sobre las condiciones climatológicas, etc., no se atrevieron a ir sino gentes aventureras que dificultaban la buena marcha de las colonias; pero luego como una reacción se acordó que el personal que fuese a América, habría de ser seleccionado.

Los nombres de estos inmigrantes escogidos han permanecido hasta aquí en la oscuridad; pero ahora, la Dirección del Archivo va a publicar una lista de todos ellos, y esto dará por resultado que

se podrán estudiar esos protocolos íntimos.

La cuarta sección de "Justicia" nos trae los legajos de la Corte de Apelación que radicaba en España para ventilar los asuntos supremos de las Audiencias de América, cuando los casos eran tales que requerían una apelación.

Estas Audiencias existieron allá en América, en Santo Domingo, México, Guadalajara, Guatemala, Filipinas, Panamá, Lima, Cuzco, Santa Fé, Quito, Charcas, Buenos Aires, Chile y Caracas, y sus archivos de allá, forman la mitad, se puede decir, de todo el Archivo de las Indias. Habían algunos papeles que no encajaban en ninguna de esas designaciones y se formó una sección que se llamó "indiferentes general".

Es admirable cómo manejó España aquello; cuando un Virrey o un alto empleado regresaba a España, tenía que someterse a un juicio de residencia. Ese empleado tenía que dar cuenta exacta de todos sus hechos y recibía aquí en España, ya fuesen premios o castigos según sus actos.

Iban de tiempo en tiempo, visitantes y mandaban sus informes secretamente, los cuales les eran leídos ante el tribunal que tenían que res-

ponder de ellos. Y hay que decirlo en honor de España y en homenaje a la verdad, si hubieron allá algunos malvados que abusaron de los indios, aquí recibieron duro castigo por ello.

Concluyen estos informes con el año 1570. La "Escribanía de la Cámara" que en otra sección puede considerarse una prolongación de la anterior; pero ya son pleitos entre particulares.

Debemos notar que todo esto salió de Simancas. Hay una sección de "Correos" muy interesante de los hombres que iban y venían para traer los informes. Siglos duró el gobierno de la Madre Patria.

Así como en la vida familiar los hijos crecen y se hacen mayores y reclaman su Patria potestad, y muchas veces los padres no se resignan a renunciar a su tutela, así España no quiso conceder la independencia, luchó por las colonias, mandó ejércitos allá para sofocar los al-

zamientos por la independencia. Los generales tenían que rendir cuenta de sus actos, y todo está en la sección de "Estado".

La Historia de nuestras tierras de América es interesante; pero muchas veces está escrita unilateralmente, como es también unilateral lo que escribían los españoles de aquí y allá.

Esto es, queridos lectores, sólo un resumen de lo que es el "Archivo de Indias".

Allá en Alejandría se quemó una gran biblioteca; el obispo Landa en Yucatán quemó muchos códices. Nos cuesta trabajo reconstruir nuestra historia, y sería imposible tener nociones de lo más fundamental, si no fuera por lo que representa el cuidado y patriótico esfuerzo de los grandes españoles que coleccionaron tan ricas y preciadas fuentes de la antigüedad de América en este magnífico "Archivo de Indias".

Dr. K. H.



BORODINO Y CACHILIN

CONTINUACION DEL NUMERO ANTERIOR



1

Por virtud de una pomada
mágica, que habían usado
Borodino y su perrito
volaban sobre los aires.



2

Una negra nube vieron
cubierta de blanca espuma,
y resultó ser la nube
una montaña nevada.



3

Un cóndor les informó
que junto a Mérida estaban
y que esa inmensa montaña
era la Sierra Nevada.



4

El cóndor, que era hombre fino,
invitó a los dos amigos
a conocer al Buen Genio
que en las nieves habitaba.

(Continuará)